

Asalariados rurales y acceso a la tierra: contradicciones y desafíos de una experiencia dialógica

Nicolás Rodríguez González¹; Jorge Azziz Martínez²

Resumo

En este trabajo se relata y analiza una experiencia de acceso a la tierra de asalariados rurales llevada adelante en el Departamento de Paysandú, Uruguay, en un predio del Instituto Nacional de Colonización. En una fracción de 48 hectáreas, un colectivo de trabajadores citrícolas autogestionó de forma cooperativa un emprendimiento productivo diversificado, con la colaboración técnica de un ingeniero agrónomo y un psicólogo social. A través de la metodología de la sistematización de experiencias se la reconstruye históricamente y se lo analiza de forma crítica en base a la delimitación de dos ejes: a) el proyecto socio productivo y la producción efectiva; y b) los devenires de la organización cooperativa del trabajo. Además de las características y funcionamiento del colectivo involucrado, se considera que la vulnerabilidad social de sus integrantes, la trayectoria laboral precarizada y el modo en que operaron las resistencias al cambio, fueron los elementos que condicionaron la inviabilidad productiva de la experiencia. A modo de consideraciones finales se presentan los aprendizajes emergentes del acompañamiento técnico, como forma de colaborar en la promoción de emprendimientos orientados al desarrollo rural y la soberanía alimentaria.

Palavras-chave

Asalariados Rurales. Autogestión. Organización del Trabajo.

1. Magíster en Psicología Social, Universidad de la República, Uruguay; docente del Polo Salud Comunitaria de Paysandú del Centro Universitario Regional Litoral Norte, Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: nicolasr@psico.edu.uy.

2. Ingeniero Agrónomo, Universidad de la República, Uruguay; integrante del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes, Instituto Nacional de Colonización, Uruguay. Correo electrónico: jazziz@colonizacion.com.uy.

Trabalhadores rurais e acesso à terra: contradições e desafios de uma experiência dialógica

Nicolás Rodríguez González*, Jorge Azziz Martínez**

Abstract

Este artigo relata e analisa uma experiência de acesso de trabalhadores rurais a terra, realizado no Departamento de Paysandú, Uruguai, em uma área do Instituto Nacional de Colonização. Em uma fração de 48 hectares, um grupo de trabalhadores citrícolas autogestionou cooperativamente um empreendimento produtivo diversificado, com a colaboração técnica de um engenheiro agrônomo e um psicólogo social. Através da metodologia de sistematização de experiências, estas foram reconstruídas historicamente e analisadas de modo crítico com base em uma delimitação de dois eixos: a) o projeto sócioprodutivo e a produção efetiva; b) devires da organização cooperativa de trabalho. Além das características e do desempenho do grupo envolvido, considera-se que a vulnerabilidade social dos seus membros, a trajetória precarizada de trabalho e como eles operaram a resistência à mudança foram os elementos que condicionaram a inviabilidade produtiva da experiência. Como considerações finais são apresentadas as aprendizagens emergentes de acompanhamento técnico como uma forma de colaborar na promoção de projetos dirigidos ao desenvolvimento rural e da soberania alimentar.

Keywords

Trabalhadores Rurais. Autogestão. Organização do Trabalho.

* Mestre em Psicologia Social pela Universidad de la República, Uruguay; docente do Polo de Saúde Comunitária de Paysandú, Centro Universitario Regional Litoral Norte, Universidad de la República, Uruguay. E-mail: nicolasr@psico.edu.uy.

** Engenheiro Agrônomo pela Universidad de la República, Uruguay; integrante do Departamento de Selección e Avaliação de Candidatos, Instituto Nacional de Colonización, Uruguay. E-mail: jazziz@colonizacion.com.uy.

Introducción

Las experiencias de acceso a la tierra de trabajadores rurales son múltiples y diversas en América Latina, y la educación popular no ha estado ajena a dichos procesos de construcción de soberanía alimentaria. En Uruguay el fenómeno fue más tardío a lo que aconteció en otros países de la región, como es el caso de Brasil con la creación del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra en 1985, o en Argentina con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero en 1990.

Las políticas de acceso a la tierra para asalariados rurales en Uruguay comienzan a adquirir mayor protagonismo a partir del 2005 cuando el Frente Amplio asume el gobierno nacional. La confluencia de reivindicaciones históricas de ciertos sindicatos rurales y la generación de distintas políticas públicas, permitieron que distintos colectivos de trabajadores pudieran acceder a fracciones de tierra. Las experiencias más paradigmáticas han sido la de los trabajadores de la caña de azúcar en Bella Unión (Artigas), pero existen diferentes experiencias en el resto del país con trabajadores de la ganadería y de otros sectores productivos.

Del 2005 a esta parte el acceso a la tierra en modalidades asociativas y cooperativas se incrementó en un 82.5 % (INC, 2015). Si bien han existido avances significativos en los últimos diez años, no se ha logrado conformar un movimiento que unifique los diferentes procesos y las experiencias están planteando múltiples desafíos. Educadores y universitarios de diversas disciplinas comprometidos con dichas experiencias han colaborado de distintas maneras. Últimamente se ha comenzado a publicar trabajos referidos a las dimensiones sociales, productivas y políticas de este tipo de emprendimientos (ECHEVERRIBORDA;

MORAES, 2010; CHIAPPE et al., 2013; 2014).

En este trabajo se presenta el relato y análisis crítico de una experiencia de acceso a la tierra de asalariados rurales llevada adelante en el departamento de Paysandú, Uruguay, en un predio del Instituto Nacional de Colonización (INC). Dicha experiencia integró a asalariados citrícolas que, de forma cooperativa, autogestionaron un emprendimiento productivo rural diversificado en una fracción de 48 hectáreas. Este colectivo contó con el acompañamiento de un ingeniero agrónomo del INC y de un psicólogo de la Universidad de la República. Este colectivo se constituyó en diciembre de 2012 en el marco de la Organización Sindical de Obreros Rurales (OSDOR), luego de haber transitado por un extenso conflicto laboral que terminó con la pérdida de sus empleos. El conflicto se desencadena cuando una empresa multinacional citrícola pretende que los trabajadores firmen un convenio individual, donde no se les reconocía el derecho a la media hora de descanso (Decreto 242/87). Cuando los trabajadores usufructúan su descanso intermedio la empresa los despide y 101 personas quedan sin trabajo. Luego de ocho meses de conflicto el sindicato no consigue recuperar los puestos de trabajo y parte de ellos se organizaron como grupo para poder postular a tierras del INC.

El objetivo principal de este grupo era generar un ingreso complementario al proveniente de otros trabajos temporarios o de la zafra en el sector³. De esta forma, este colectivo proveniente de OSDOR se conforma como Grupo Yvy y comienzan a reunirse periódicamente para formular el proyecto productivo. El nombre del grupo proviene del idioma guaraní donde “yvy” significa “tierra”. Sus integrantes residían en la ciudades de

3. La recolección de frutos citrícolas se da entre los meses de abril a noviembre y luego los trabajadores quedan desempleados o se incorporan a otros trabajos precarios.

Paysandú (12) y Quebracho (5), y en su mayoría trabajaban en la cosecha de citrus o en empleos temporales. El nivel educativo predominante era secundaria incompleta, y percibían un ingreso mensual aproximado de U\$S 160 por el seguro de desempleo especial. En abril de 2013 el colectivo presenta una aspiración a un predio del INC que se encontraba a 60km de la ciudad de Paysandú, con acceso a una ruta nacional y cercano a un centro turístico termal del departamento. Dicho grupo es seleccionado y a partir de agosto de ese año comienzan la producción rural en rubros como la lechería, horticultura, porcinos, apicultura y cunicultura.

A partir de la sistematización de la experiencia se reflexiona, por un lado, sobre la relación entre el proyecto socio productivo presentado al INC y lo que se pudo efectivizar luego de un año de acceso a la tierra. Por otro lado, se analiza la experiencia en lo referido a la organización y división social del trabajo cooperativo y el modo en que esto condicionó el desarrollo del proyecto socio productivo. Ambos ejes delimitados abarcan al equipo técnico involucrado en la experiencia y al Grupo Yvy, pero el proceso de sistematización estuvo a cargo de los primeros. Igualmente muchas de las reflexiones se intercambiaron con el colectivo ya que la experiencia educativa se sostuvo en el diálogo de saberes. Esta dialogicidad fue la que permitió el análisis de la realidad y su interpretación crítica, transitando de posiciones ingenuas y superficiales a posturas creadoras e indagatorias (FREIRE, 1984).

En la descripción y reflexión de la experiencia se pueden apreciar cuáles fueron algunos de los nudos problemáticos del diálogo de saberes y del cumplimiento de los objetivos trazados. Si bien el equipo técnico y el colectivo compartían el compromiso de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sin lugar a dudas las competencias eran distintas y el Grupo Yvy era soberano sobre las decisiones que se tomaban. En ese sentido, evitar la

tecnoddependencia y el etnocentrismo implicó una vigilancia ética permanente del equipo técnico. Lo que Rebellato y Giménez (1997) denominan como ética de la autonomía fue lo que caracterizó al acompañamiento de este colectivo. A pesar de que existían instancias conjuntas de reflexión, era el grupo el que resolvía de forma independiente en sus espacios orgánicos. Por otra parte, evitar el etnocentrismo requirió considerar las múltiples procedencias culturales de quienes participaron de la experiencia, desde una mirada crítica de los saberes puestos en juego.

De esta manera, en este artículo se relata y analiza críticamente la experiencia, los aciertos, errores y aprendizajes extraídos que abarcan tanto al grupo involucrado como al equipo técnico que la sistematizó. Ante todo interesa poder compartir y socializar los aprendizajes, como forma de colaborar con experiencias de educación popular que se encaminen a democratizar el acceso a la tierra y su apropiación colectiva.

Metodología

Para poder reconstruir la experiencia delimitada y analizarla, se transitó por una serie de etapas que permitieron entender la lógica del proceso y extraer conocimientos particulares. En primer lugar, se recuperó históricamente la experiencia y se la interpretó críticamente. Posteriormente, se comprendieron los sentidos y prácticas que la condicionaron, y por último se la conceptualizó desde ciertos marcos teórico referenciales. La sistematización de experiencias, entendida como parte del instrumental metodológico de la educación popular, fue la que permitió conocer los elementos que intervinieron en el proceso y la forma en que ellos se relacionaron (JARA, 1994).

En función de esta delimitación, primeramente se definió objeto/sujetos de la sistematización. La experiencia se desarrolló

entre diciembre de 2012 y agosto del 2014 en el departamento de Paysandú, Uruguay, e integró a un colectivo de asalariados rurales que accedió a una fracción de tierras y a un equipo técnico que acompañó dicho proceso. Si bien la experiencia continuó en el tiempo, se circunscribió a ese período porque fue cuando el equipo técnico tuvo una presencia directa en el proceso. Una vez delimitada la experiencia, se establecieron los objetivos de su sistematización.

A raíz de las distintas dificultades productivas y sociales que habían acontecido en el trabajo conjunto entre el Grupo Yvy y el equipo técnico, los cometidos de reconstruir y analizar la experiencia fueron los siguientes: a) procesar una serie de registros de campo, propuestas e intercambios en torno al trayecto recorrido, b) identificar los desafíos socio productivos de una experiencia de acceso a la tierra de asalariados en tanto política pública novedosa en el país, y c) producir saberes locales y situados para este contexto como forma de colaborar con otros equipos técnicos.

A partir del objeto y de los objetivos mencionados, los ejes o aspectos centrales que formaron parte de la sistematización fueron: el proyecto socio productivo y lo que se pudo efectivizar, y la organización y división cooperativa del trabajo. Fue así que para la reconstrucción de la experiencia se utilizaron notas de campo, registros de las reuniones entre el grupo y el equipo técnico, artículos de prensa, formularios solicitados por el INC, e informes presentados a las instituciones involucradas en la experiencia. En el año y medio delimitado para la sistematización se precisaron los hitos o acontecimientos que establecieron un antes y un después en la experiencia (COPPENS; VAN DE VELDE, 2005). Finalmente, se analizó críticamente cada uno de los acontecimientos y las relaciones entre ellos, y se conectaron dichas reflexiones con la literatura disponible sobre los nudos problemáticos identificados.

El proyecto socio productivo y la producción efectiva

En este apartado se desarrolla el proyecto socio productivo elaborado para desarrollar en el predio del INC, que fue presentado en el llamado público que realizó esta entidad pública. Dicho proyecto fue trabajando en sucesivos encuentros con el grupo y unas semanas antes de su presentación se realizó una instancia para intercambiar sobre los detalles del documento escrito. Los objetivos que había definido el grupo para aspirar a la fracción de tierra fueron: progresar y autogestionar el trabajo de forma independiente, poder brindar un mejor futuro a las familias, y utilizar los conocimientos y la mano de obra que poseían. A través de distintos organismos públicos sus integrantes habían recibido formación en relaciones laborales, manipulación de agroquímicos, prácticas citrícolas, producción de huerta y de animales de granja, y elaboración de alimentos.

Desde un inicio se concibió al proyecto productivo como una colonización complementaria al trabajo asalariado, en tanto se asumían las limitaciones materiales que un predio de 48 has tiene para generar el sustento de 17 familias. El tipo de producción y los tiempos de trabajo estaban estimados según esta doble condición cooperativa y asalariada. Esto implicaba poco número de personas residiendo en el predio y un trabajo con mayor demanda de horas en los momentos que el empleo asalariado lo permitiera. El proyecto acordado entre el grupo y el equipo técnico planteaba ciertos objetivos al mediano y largo plazo: alcanzar una viabilidad económica que posibilitara asumir los costos del acceso a la tierra; articulación entre las dimensiones sociales y productivas de la experiencia; y lograr que el emprendimiento cooperativo se convirtiera en el ingreso principal de los trabajadores. Se planteaba como rubros la producción porcina, la horticultura a campo y cubierta, y

no fueron consideradas las áreas destinadas a auto consumo, que tendrían baja superficie y alta diversidad. Considerando la doble actividad asalariada y cooperativa, los cultivos a campo serían mayoritariamente estivales contra cosecha del citrus: boniato, zapallo y poroto.

Este proyecto productivo se complementaba con un trabajo en lo social que estaba organizado en dos etapas: previo al ingreso a la tierra y una vez en el predio. La primer etapa tenía dos cometidos principales: desarrollar un proceso de formación en aspectos vinculados a trabajo asociativo, ayuda mutua y propiedad colectiva de la tierra; y planificar y ejecutar el acceso a los recursos económicos necesarios, así como la formación específica para el desarrollo del proyecto productivo. Para cuando estuvieran en el predio se establecían dos objetivos: reflexionar sobre las relaciones de producción, realizar ajustes operativos necesarios y revisar la adjudicación de roles; y formación en comercialización de productos agrícolas y de granja, y profundizar los conocimientos sobre cada rubro específico.

En tanto el grupo no contaba con el capital inicial necesario para llevar adelante ningún tipo de proyecto, se establece contacto con un sector político del Frente Amplio que colaboraba económicamente con emprendimientos productivos. Como se manifestó la voluntad de colaborar, se le solicita un préstamo de 7500 dólares para adquirir tres vacas lecheras que permitieran elaborar distintos productos lácteos. A su vez, con ese dinero se pretendía instalar los cultivos a campo previstos en el área hortícola. También se comenzaron gestiones ante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), para acceder a un fondo de 10000 dólares para montar la producción porcina.

En julio de 2013 el Directorio del INC adjudica las tierras al Grupo Yvy y el 16 de agosto se hace la entrega efectiva del predio al colectivo. En ese entonces de los 17 integrantes

que se presentaron quedaban 12, sólo dos tenían un empleo estable y seis que estaban desempleados deciden radicarse en el predio sin sus familias. Quienes año a año realizaban la cosecha del citrus, no son contratados y en su mayoría permanecen desocupados, percibiendo el seguro de desempleo especial. A principios de agosto y previo a la firma del contrato con el INC, los fondos solicitados al sector político del Frente Amplio no se concretan, por ende no se pudieron comprar las vacas. Esto último se intentó hacer por otra vía, lo cual generó la primer diferencia a la interna del grupo y con el equipo técnico, en tanto integrantes del colectivo desconfiaban que su costo fuera el adecuado aunque desconocían el rubro.

A pesar de este escenario el Grupo Yvy contó con otras fuentes de dineros que no estaban contempladas en el proyecto que posibilitaron iniciar la producción de la tierra. El grupo recibió distintos tipos de colaboraciones: donaciones de políticos; peñas solidarias para recaudar fondos; sindicatos de Paysandú colaboraron con dinero, alimentos y herramientas; cooperativas de vivienda donaron 100 pollitas ponedoras; y se concretaron pastoreos en tierras no destinadas para la producción. Finalmente se consiguieron dos vacas que fueron prestadas por un productor cercano al grupo. Y para iniciar la producción porcina, a través de otro grupo de productores, les brindaron cuatro cerdas servidas que serían pagadas con la venta de lechones. La matriz sindical de origen del grupo posibilitó iniciar la producción con un respaldo solidario que no fue considerado cuando se presentó el proyecto al INC.

A un año de haber comenzado la experiencia productiva los resultados alcanzados fueron diversos. En primer lugar, el saber productivo que se consideró que el grupo tenía no fue así y en realidad no todos los trabajadores tenían conocimientos en lechería, producción porcina y horticultura. A pesar de que se hicieron jornadas de formación en el predio y

algunos de los integrantes del grupo tenían el conocimiento necesario, fue extremadamente difícil poder hacerlo de forma colectiva y permanente. No se lograba coordinar actividades ni dejarse guiar por el compañero que en cada caso tenía el saber hacer, ya que inicialmente emergió una postura de ruptura con el mando tradicional en el trabajo asalariado: “nadie me dice lo que tengo que hacer”.

La comercialización de los productos elaborados tampoco fue sistemática aunque desde su ingreso al predio tuvieron amplia demanda de los comercios de lo complejo turístico termal. La zafra comercial de venta de cerdos de fines del 2013 no se llevó adelante de la forma planificada, no se vendieron a tiempo y se dificultó acordar el valor de los animales. A marzo de 2014 las vacas dejaron de producir leche por falta de una adecuada alimentación y rutina de ordeño, y la producción de quesos fue inconstante. De todo lo proyectado para la horticultura a campo sólo se pudo concretar una pequeña área de plantación de boñiato. Las gallinas ponedoras una vez en etapa de producción, ponían huevos de forma periódica pero por las carencias alimenticias dejaron de producir.

De esta manera, el colectivo asentado en la fracción de tierras subsistía gracias a una canasta de alimentos que le proporcionaba la Intendencia de Paysandú, el seguro de desempleo especial mencionado anteriormente, ventas esporádicas y no sistemáticas de distintos productos, y el arrendamiento del predio para pastoreo de ganado de terceros. En definitiva, a un año de haber ingresado a las tierras, las primeras etapas del proyecto socio productivo no se pudieron concretar, ni lo que dependía del trabajo propio del grupo ni lo que podía provenir de la inversión de capitales externos.

Devenires de la organización y división social del trabajo

Betancourt (2009) retoma los análisis marxistas sobre el proceso de trabajo y afirma que este integra al menos cuatro componentes: el objeto, la actividad, los medios, y la organización y división social del trabajo. En el caso del Grupo Yvy la organización y división del trabajo estaba dada por la modalidad cooperativa, es decir que se pretendía estructurar a partir de la solidaridad, la ayuda mutua y la propiedad colectiva.

Como ya fue expresado, si bien no fue sencillo acceder al capital inicial y los apoyos conseguidos fueron posteriores a la adjudicación de la tierra, se puede afirmar que los principales problemas no estuvieron en el objeto, en la actividad o en los medios de trabajo. Sino que se identifica a la organización y división social del trabajo como el elemento que condicionó la tarea colectiva y por ende las posibilidades de producción común. La organización del trabajo tiene que ver con los tiempos y horarios laborales, la calidad y cantidad de trabajo, los sistemas de control, y las características de la actividad. La división social del trabajo hace a la toma de decisiones y al nivel de mando en el establecimiento productivo (BETANCOURT, 2009). En el Grupo Yvy las dificultades se observaron principalmente en el tiempo destinado al trabajo, el control colectivo de las tareas y la toma de decisiones en el grupo.

En las primeras semanas de producción, el tiempo destinado al trabajo en general se ajustaba a las necesidades productivas, aunque algunos integrantes del grupo comienzan a comentar la falta de compromiso y de disciplina de parte de ellos. Se había elaborado un reglamento de trabajo con horas mínimas mensuales que se requería cumplir, las cuales debían ser 120 horas al mes. Dicho reglamento

no abordaba nada vinculado al modo de trabajar, sólo preveía sanciones monetarias para quienes no pudieran cumplir la cantidad de horas establecidas. Este primer acuerdo de trabajo hizo que se alejaran del grupo cuatro de los cinco integrantes que residían en la ciudad de Quebracho, porque no podían mantener un ritmo de trabajo como el propuesto, ni contaban con dinero para cubrir las horas no cumplidas.

A dos meses de instalados en las tierras acontece una crisis grupal y una de las integrantes que estaba instalada en el predio decide irse momentáneamente ya que tenía serios problemas con las dinámicas que se habían dado. Esta integrante cumplía funciones de coordinación productiva, rol que había sido propuesto por el equipo técnico y que el grupo consideró pertinente. Era necesaria una figura dentro del colectivo que más allá de las reuniones generales de planificación, tuviera conocimientos en torno a lo productivo y que oficiara como nexo entre el grupo y el ingeniero agrónomo. El alejamiento de esta mujer del colectivo requirió analizar la conflictiva en tanto era un emergente del funcionamiento grupal. En este entonces se identificó al reglamento acordado como extremadamente rígido; que era necesario pautar más explícitamente las tareas; intentar desarticular los modos de relacionamiento centrados en la dominación y en el “capataceo”⁴; y generar procesos grupales donde la confianza mutua fuera el eje de la cohesión. Esta problemática denunciaba, por un lado, las dificultades que existían para controlar colectivamente el trabajo y, por otro, daba cuenta de las producciones de sentidos instituidas en el grupo: la lógica de asalariados permeaba al emprendimiento y primaban relaciones de dominación más que de cooperación.

Ante esta primer conflictiva se plantean algunas propuestas acordadas entre el equipo

técnico y el Grupo Yvy: trabajar en base a metas de trabajo y no en base al cumplimiento de ciertas horas, y fomentar el trabajo grupal para poder restablecer la confianza, la solidaridad y la ayuda mutua. Esta serie de decisiones y las discrepancias que se generaron, hicieron que dos de los integrantes terminaran renunciando al grupo. La participante que se había alejado por el conflicto se reintegró y para octubre de 2013 el colectivo estaba conformado por seis integrantes. Esta nueva etapa del grupo estuvo signada por una mayor coordinación del trabajo y por el establecimiento de relaciones con mayores niveles de horizontalidad. El trabajo por metas estaba dando resultados pero se continuaban observando problemas de compromiso, disciplina y constancia en las tareas que se proponían.

En diciembre de 2013 el trabajador que quedaba de Quebracho se retira por inconvenientes personales, e ingresan dos nuevos integrantes al grupo. Otra de las participantes se da de baja por problemas económicos. El Grupo Yvy vuelve a quedar con seis personas y la incorporación de los dos nuevos integrantes le dan nuevo dinamismo al colectivo y al trabajo. Sin embargo, la zafra de venta de lechones de fin de año y otras jornadas de comercialización, que se planificaron en los primeros meses de 2014, comienzan a dar cuenta de una incongruencia entre lo que se definía en los espacios colectivos y lo que acontecía en el trabajo cotidiano. Esto ya había sido observado por el equipo técnico pero como los productos de comercialización eran escasos y habían habido diversos problemas grupales, no se identificó como algo a trabajar más allá de la planificación por metas como ya fue mencionado.

La escisión entre acuerdos colectivos y trabajo práctico estaba señalando el último

4. Este era el término como los trabajadores denominaban a la prepotencia entre ellos. Esto proviene de la figura de capataz en las cuadrillas de cosecha de cítricos, que es quien dirige el trabajo y oficia como mando medio entre los trabajadores y el empresario.

aspecto que fue decisivo en las dificultades del emprendimiento cooperativo: la división social del trabajo. A pesar de que no había una escisión entre trabajo intelectual y trabajo manual como sucede en los emprendimientos capitalistas, en el grupo había una retórica de compromiso y una práctica no consecuente con dicho discurso. En función de esto se cambia la organización del trabajo por metas a una organización semanal del trabajo. Esto implicaba una presencia del equipo técnico todas las semanas y en cada reunión se hacía un calendario de las tareas más importantes, los responsables y los días que se iban a hacer. Dicha forma de organización funcionó las tres primeras semanas pero luego dejó de cumplirse y se dificultaron las reuniones generales de planificación.

En resumen, el tiempo y el compromiso destinado al trabajo, la carencia o deslegitimación de los sistemas de control colectivo, y la escisión entre espacios de decisión y espacios de trabajo impactaron directamente en los resultados productivos del emprendimiento. Ante esto el equipo técnico propone cambiar la matriz productiva del proyecto a una eminentemente hortícola. Esto hacía que el trabajo dependiera únicamente del colectivo y no había demandas de cuidado de animales que no se habían podido cumplir. La propuesta no era garantía en cuanto a la retribución económica pero el grupo se aseguraba no tener pérdidas. En lo que refiere a lo social se propone que una comisión ejecutiva se encargue de la organización del trabajo. Asimismo, a la luz de la experiencia transitada y de las dificultades que se observaron, se elaboraría un nuevo reglamento de trabajo. Ninguna de las dos cosas se instrumentaron porque el grupo definió mantener la producción animal, a menor escala, pero mantenerla al fin, y las dificultades para reunirse hicieron imposible funcionar bajo una modalidad más operativa.

Esto y otra serie de elementos comenzaron a obturar el diálogo entre el equipo técnico y el grupo, lo que llevó a redefinir el trabajo conjunto

y pasar a otra modalidad de cooperación. Para ese entonces el Ministerio de Desarrollo Social, por haber sido formalizados jurídicamente como cooperativa, le asigna un instituto de asistencia técnica y este asume el trabajo directo con el grupo. El equipo técnico inicial pasa a trabajar lateralmente, acompañando a dicho instituto y con acercamientos puntuales al colectivo. Aunque no corresponde al tiempo delimitado para la sistematización, el segundo año de producción mantuvo las mismas características que el primero, se termina desarmando el grupo y en julio de 2015 parte de ellos devuelven las tierras al INC. De este modo, esta experiencia de acceso a la tierra no fue exitosa pero de ella se pueden extraer una serie de aprendizajes y de desafíos para experiencias en curso o porvenir.

Discusión: algunos desafíos del acceso colectivo a la tierra en asalariados rurales

A pesar de todo antedicho, lejos se está de considerar que el acceso a la tierra de asalariados rurales no es una de las alternativas posibles ante las situaciones de precariedad laboral en las que se encuentran insertos estos trabajadores. Por el contrario, el esfuerzo por reconstruir la experiencia transitada y analizarla críticamente, busca colaborar en el fortalecimiento de este tipo de procesos a partir de la producción de conocimiento situado y emergente de la práctica concreta. En este apartado se presentan las reflexiones más relevantes en cuanto a los ejes definidos para la sistematización, su articulación con el conocimiento disponible y las necesidades de profundización.

Entre los aspectos que incidieron en la organización del trabajo y la producción colectiva de la tierra, se destaca el modo en que las problemáticas singulares desbordaron los espacios grupales. Como se describió en la introducción de este trabajo, los integrantes del grupo tenían condiciones de vida deficitarias a distintos niveles: económico, social y

cultural. Esta conjunción de elementos hizo que la participación en el grupo estuviera signada por situaciones de carestía y por distintos inconvenientes que no permitían una integración plena al emprendimiento.

De este modo, una política integral de acceso a la tierra para asalariados rurales necesariamente debe estar articulada con otro tipo de políticas sociales que se orienten en las causas de las causas de la desigualdad social (LÓPEZ; ESCUDERO; CARMONA, 2008). Con esto no se quiere decir que es necesario transformar la sociedad para que estas experiencias sean viables, pero sí reconocer que van a existir serias dificultades si estos asalariados no cuentan con condiciones de vida donde estén asegurados ciertos bienes básicos de supervivencia. Este parece no ser un condicionante significativo en movimientos como el MST o el MOCASE, ya que el soporte del movimiento de masas posibilita otros procesos formativos, organizativos y simbólicos, a pesar de que transitan por las mismas problemáticas que el Grupo Yvy (MST-CONSCIENTIA, 2009).

El otro elemento que hace al colectivo y a la experiencia productiva es su condición de colonización complementaria. Este elemento acordado entre el grupo y el equipo técnico requería que la mayoría de los integrantes continuaran con el trabajo zafra, y que sólo unos pocos debían estar de forma permanente en las tierras. A la hora del ingreso al predio asignado por el INC, ninguno tenía empleo y las posibilidades de acceder a él estaban vedadas por el conflicto que habían tenido con la empresa multinacional. Es decir que nunca existió el ingreso económico proveniente del trabajo asalariado, por ende no hubo un salario estable a ser complementado por lo producido en la tierra. Para que sea posible esta colonización complementaria, deben acontecer ciertas transformaciones en las condiciones laborales que modifiquen los procesos de precarización laboral.

Cuando Piñeiro (2011) analiza la

precarización laboral en diferentes asalariados rurales del Uruguay, en primer lugar retoma el planteo de Castel de que el empleo precario no sólo genera efectos económicos sino que impacta en la integración social, generando procesos de anomia y fragmentación. Para poder sostener y reproducir la precarización laboral se construye una subjetividad donde los contratos a término, los ingresos económicos insuficientes y la inadecuada seguridad social, expropián al trabajador las posibilidades de controlar sus condiciones de trabajo (PIÑEIRO, 2011). Cabe preguntarse entonces si dicha subjetividad posibilita alcanzar otros horizontes de vida, cuando los asalariados transitan durante años por empleos que estuvieron caracterizadas por la precarización. Más aún en el caso del Grupo Yvy que el emprendimiento rural sólo iba a posibilitar mejorar las condiciones de vida al mediano y largo plazo. Si bien en los discursivos la voluntad dominante del grupo era superar estas situaciones, el modo de vida que se asumió de cierta forma reprodujo la precariedad en la que estaban insertos previamente. En la medida de que la producción nacional sobre precariedad en trabajadores rurales se limita a los que venden su fuerza de trabajo de forma asalariada (PIÑEIRO, 2011; RIELLA; TUBÍO; LOMBARDO, 2013), es necesario profundizar la creación de conocimiento en torno a las subjetividades que se producen en contextos asociativos y cooperativos.

Finalmente, otro de los elementos que pudo haber operado en la transición de la individualidad asalariada a la colectividad cooperativa es el cambio de condición de trabajador dependiente a trabajador autogestionado. Este es un aspecto que en el mundo del cooperativismo se menciona permanentemente, sin embargo, las explicaciones generalmente hacen a procesos subjetivos macro sociales y no dan cuenta de las dimensiones grupales de las experiencias específicas. En el caso del Grupo Yvy podemos

decir que el grupo se mantuvo permanentemente en pretarea, lo cual no posibilitó la implementación de una planificación colectiva del emprendimiento. Pichón-Riviére (2007) es quien analiza este tipo de procesos grupales y distingue tres momentos: pretarea, tarea y proyecto. En la primera de ellas, los grupos se defienden de lo nuevo y opera la resistencia al cambio. El autor afirma que cuando es posible romper esta modalidad estereotipada, se habilita el aprendizaje y la comunicación grupal, y comienza la tarea efectiva. La entrada en la tarea genera el proyecto, es decir el sentido de pertenencia de los miembros del grupo y la planificación de sus acciones.

En base a esta categorización de los momentos grupales es que se afirma que el Grupo Yvy no pudo trascender la pretarea, y en esa medida no se pudo superar la condición que el trabajador asalariado establece: subordinación a un otro que organiza el trabajo. Este momento habitual en el trabajo grupal logra atravesarse cuando es posible analizar los condicionamientos que no permiten ingresar en la tarea, y sortear los mecanismos de escisión entre sentir, pensar y actuar. Cuando esto no es posible la pretarea se estanca, la estereotipia se rigidiza y se anula la productividad grupal (PICHON-RIVIÉRE, 2007). En el año y medio de trabajo conjunto entre el Grupo Yvy y el equipo técnico no pudieron sortearse esos mecanismos grupales, por lo que la productividad colectiva fue esporádica y a partir de iniciativas individuales. De esta manera, durante la experiencia se expresó la contradicción entre los procesos grupales y su temporalidad, y los procesos productivos con sus plazos particulares. Si bien esto es insalvable, el poder atender cómo dialogaban cada uno de ellos pudo haber permitido diseñar estrategias que desarticulen roles estereotipados y lo rígido de ciertos funcionamientos grupales.

En síntesis, durante la experiencia se pudo identificar a la organización del trabajo como el núcleo problemático que condicionó

la productividad colectiva, pero esto sólo puede comprenderse si se combinan lecturas múltiples, donde dialoguen elementos políticos, económico-productivos y grupales (ARDOINO, 1988). Desconocer estas múltiples referencias implicaría responsabilizar únicamente a los trabajadores en el devenir de estas experiencias de nuevo tipo, promover la concentración privada de la tierra y continuar fomentando la desigualdad en el medio rural. Poder problematizar estos aprendizajes, debatirlos fraternalmente y mejorar cotidianamente la democratización del acceso a la tierra, es la condición de posibilidad para avanzar en el inédito viable de la soberanía alimentaria y del acceso público a la tierra.

Consideraciones finales

Esta serie de reflexiones sobre el acontecer grupal y las condicionantes para la organización colectiva no pueden estar exentas de un análisis crítico de lo que fue el acompañamiento técnico. A pesar de que el cometido de este artículo no fue sistematizar la intervención propiamente dicha, sí corresponde realizar ciertas consideraciones finales que aporten para el desafío de emprender este tipo de experiencias con colectivos de similares características.

En primer lugar, se considera que hubo cierto exceso de confianza en que la experiencia sindical del grupo iba a garantizar la producción colectiva de la tierra. A pesar de que previo al ingreso a la tierra ya se observaban dificultades en sus capacidades organizativas, la urgencia sociolaboral hizo acelerar el proceso. Esto se justificó en evitar el desgaste de los integrantes del colectivo y en aprovechar la posibilidad que brindaba la política del INC, pero quizás hubiera sido necesario otro tiempo de trabajo colectivo.

Por otra parte, la formación político social en cuanto a las relaciones cooperativas de producción como en aspectos vinculados a emprendimientos rurales, parecen ser elementos

que favorecerían otro tipo de organización para la producción. Cuantos más integrantes del colectivo estén formados, más posibilidades existen de diversificar el trabajo y de distribuir tareas. El empleo en el sector rural y sobre todo en un área fragmentada del proceso productivo como sucede en la cosecha del citrus, no generan una base de conocimientos ni de rutina sobre la cual desplegarse como incipientes productores rurales. De ahí la centralidad de generar procesos formativos que superen dicha fragmentación.

En tercer lugar, este tipo de experiencias cooperativas rurales con sujetos eminentemente urbanos requiere abordar en profundidad todas las dimensiones que la ruralidad implica. Más aún en el caso del Grupo Yvy, donde la cooperativización en el medio rural fue la única opción que se encontró ante el conflicto que se atravesó con la multinacional citrícola. Un proyecto productivo diversificado requiere disciplina, responsabilidad y un esfuerzo significativo en sus primeros momentos. Eso no es posible transmitirlo a través de la palabra, es necesaria su vivencia concreta para poder comprenderlo, y a su vez problematizar dicha experiencia desde la voluntad de los trabajadores de dignificar sus condiciones de vida.

Por último, el despliegue de equipos técnicos y de planes de promoción de esta alternativa con poblaciones vulnerables como

la involucrada en el Grupo Yvy, requiere una articulación y un acuerdo interinstitucional de trabajo conjunto. En este caso esto fue posible entre la Universidad de la República y el INC, pero con los otros actores institucionales o no pudo concretarse o se realizó mucho tiempo después de transitada la experiencia. Las situaciones de descoordinación hicieron que en ciertos momentos los mensajes no fueran claros y compartidos, lo cual generó incertidumbre, indecisión y desgaste del equipo técnico que acompañó más de cerca al grupo. Son necesarios dispositivos interinstitucionales donde se acuerden metas comunes y en los cuales se articulen actividades, fondos y recursos de distinto tipo para atender las diversas situaciones y consecuencias de la desigualdad social.

De esta manera, de la experiencia sistematizada se puede concluir que el proceso de acceso a la tierra de asalariados rurales requiere de un significativo trabajo previo que considere las dimensiones grupales, cognitivas y actitudinales. Esto no quiere decir que sea condición suficiente para el desarrollo de un proyecto integral de desarrollo rural y soberanía alimentaria, pero por lo pronto aparece como condición necesaria para la generación de emprendimientos autogestionados, solidarios, democráticos y económicamente productivos.

Referencias

ARDOINO, J. **Lo multirreferencial en torno a los problemas de investigación**. 1988. Disponible en: <<http://dcsh.xoc.uam.mx/psicologiagrupos/Textos.pdf>>. Acceso en: 4 ago. 2015.

CHIAPPE, M. et al. El acceso a la tierra y sus conflictos el caso de la colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión, Uruguay. **El otro derecho**, Bogotá, v. 44, p. 177, feb. 2013. Disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130715064924/otroderecho44.pdf>>. Acceso en: 30 ago. 2015.

_____. **El acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión**. Montevideo: Letraeña, 2014.

COPPENS, F.; VAN DE VELDE, H. **Sistematización**: texto de referencia y de consulta. Nicaragua:

CICAP, 2005.

ECHVERRIBORDA, M.; MORAES, A. **De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores. ¿Y después? Una aproximación al análisis del proceso ocupación de Colonia España – Cooperativa 15 de enero de Bella Unión. Montevideo, oct. 2010.** Disponible en: <http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/reflexiones_15_enero_ocupaciA3n__cooperativa_y_despues_CURSO_FAGRO_terminada.pdf>. Acceso en: 4 ago. 2015.

FREIRE, P. **¿Extensión o comunicación?** México, DF: Siglo XXI, 1984.

INC – Instituto Nacional de Colonización. **Información Técnica y Estadísticas:** modalidades asociativas. Uruguay, 2015. Disponible en: <<http://www.colonizacion.com.uy/content/view/1866/241/>>. Acceso en: 26 ago. 2015.

JARA, O. **Para sistematizar experiências.** Costa Rica: Alforja, 1994.

LÓPEZ, O.; ESCUDERO, J.; CARMONA, L. Los determinantes sociales de la salud: una perspectiva desde el Taller Latinoamericano de Determinantes Sociales de la Salud, ALAMES. **Medicina Social**, v. 5, n. 4, p. 323, nov. 2008. Disponible en: <<http://www.medicinasocial.info/index.php/medicinasocial/article/view/260/538>>. Acceso en: 4 ago. 2015.

PICHON-RIVIÉRE, E. **El proceso grupal:** del psicoanálisis a la psicología social. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

PIÑEIRO, D. Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. **Revista de Ciencias Sociales**, Montevideo, v. 24, n. 28, p. 11, 2011. Disponible en: <<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/RevCienSoc%2028-2.pdf>>. Acceso en: 26 ago. 2015.

REBELLATO, J.; GIMÉNEZ, L. **Ética de la autonomía.** Montevideo: Roca Viva, 1997.

RIELLA, A.; TUBÍO, M.; LOMBARDO, R. Cadenas globales y trabajo rural: la producción de arándanos en Uruguay. **Revista de Ciencias Sociales**, Montevideo, v. 26, n. 32, p. 113, jul 2013. Disponible en: <http://ccdt.udelar.edu.uy/wp-content/themes/corpo/adjuntos/8_academicas__academicaarchivo.pdf>. Acceso en: 30 ago. 2015.

Submetido em 30 de agosto de 2015.

Aprovado em 3 de novembro de 2015.